



El fotógrafo del color

Texto de **Eva Millet**
Fotos de **Alex Webb**

1. RESUMIR UNA CARRERA DE TRES décadas como fotógrafo en 120 imágenes (las que reúne el nuevo libro de Alex Webb), no ha sido un trabajo sencillo. Sin embargo, este reportero estadounidense no parece ser una persona que pierda los nervios con facilidad. Al menos eso es lo que transmiten sus impecables fotografías: instantáneas con composiciones muy elaboradas, siempre bañadas de una luz perfecta, en las que nunca nada está fuera de lugar. La pasión de Alex Webb por la fotografía se despertó cuando era estudiante en el instituto y continúa hasta la fecha: “Nabokov dijo una vez que el arte alivia el ansia de existir. Yo tengo 59 años, he estado explorando la calle con mi cámara desde que que tenía catorce y, hasta hoy, fotografiar sigue calmando mi inquietud creativa”, revela el fotógrafo al *Magazine*. Entre esos primeros años de vocación adolescente y su ingreso, en 1976, en la mítica agencia Magnum, transcurrió un intenso período formativo que incluyó una licenciatura en historia y literatura en Harvard y estudios de fotografía en el Carpenter Center, de Nueva York. Sin duda, una educación exquisita para un fotógrafo exquisito y poco convencional. No sólo por sus temáticas, apartadas de la actualidad más rabiosa y de la cultura de las celebridades, sino también porque en un mundo en el que todavía reina el blanco y negro, Webb prefiere trabajar en color. Reconocido como pionero y maestro en la fotografía de este tipo desde la década de los 70, →

→ sus imágenes de vivos tonos y luz intensa le han hecho famoso. Él mismo cuenta cómo descubrió esta vía de expresión en 1975, en dos viajes que lo marcaron para siempre. “Mi primera visita a Haití y a la frontera entre Estados Unidos y México fueron dos proyectos clave”, recuerda. “En ambos lugares sentí que estaba perdiendo algo cuando trabajaba en blanco y negro: la luz abrasadora y el vibrante sentido del color que parecen, en cierto modo, estar incrustados en esas culturas”. Así, estas dos experiencias, en especial la de Haití, le transformaron “como fotógrafo y como ser humano”, porque retrató un entorno que nunca había visto hasta entonces: “crudo, desestructurado y, a menudo, trágico”. Sin embargo, Webb no cree que Haití, pese su historia desgraciada, sea un país necesariamente condenado: “Mis experiencias allí me han enseñado que la historia es compleja e impredecible. Además, los haitianos son gente increíblemente vibrante y creativa”, asegura. En Haití, Líbano y África ha cubierto también algunos conflictos bélicos. Sin embargo, a diferencia también de otros muchos colegas, “la conflagración abierta nunca ha sido mi obsesión, mientras que sí me intriga desde hace tiempo el conflicto cultural”. Por ello, Webb no se considera un reportero de guerra



The Suffering of Light. Thirty Years of Photographs by Alex Webb. Alex Webb. Essay by Geoff Dyer. Editorial Thames & Hudson. www.thamesandhudson.com



sino un “fotógrafo de calle”, ya que su método siempre ha sido aproximarse a los lugares a pie: “Es el único sistema que me funciona”, asegura. “Al fin y al cabo”, reflexiona, “lo que hace un fotógrafo callejero es caminar, mirar, esperar y hablar con la gente y volver a mirar y hablar un poco más con la esperanza de que lo inesperado, lo desconocido o el corazón de lo conocido estén esperando justo al doblar la esquina”. Debido a esta filosofía de trabajo, Webb cree que el término “fotoperiodismo” tampoco se ajusta demasiado a lo que él hace: “Porque el fotoperiodismo a menudo implica fotografiar para dar respuestas y yo estoy interesado en fotografiar para hacer preguntas”, puntualiza. En esta larga andadura profesional, trufada de premios y publicaciones en revistas como *Life* y *National Geographic*, ha tenido la suerte de poder ir bajo el paraguas de la agencia de fotografía más prestigiosa del mundo y en compañía de su esposa, la también fotógrafa Rebecca Norris Webb. “Me siento muy afortunado de estar casado con una persona que entienda de primera mano el proceso creativo y las demandas de la obsesión que existen en esta profesión”, afirma. Ella fue crucial en el proceso de selección de imágenes para su último libro, *The Suffering of Light* (Ed. Thames & Hudson), donde se resume su trayectoria. Un título enigmático (vendría a ser *El sufrimiento de la luz*), que Webb refiere a la teoría del color de Goethe, “en la que la tensión entre la luz y la oscuridad es lo que crea el color; una idea que coincide con el concepto que yo tengo de éste”. El volumen recoge algunas de las imágenes más icónicas de Webb y otras inéditas, tomadas en sus múltiples viajes. Entre ellos, los realizados a España, lugar que



1. Cascada, Haití 1987 (foto apertura).
2. Bombardopolis, Haití, 1986.
3. Erie, Pennsylvania 2010
4. Munich 1991
5. Sancti spiritus, Cuba 1993
6. Un autorretrato reciente.

siempre le ha atraído “por la calidad única de su luz y su color... Siempre me sorprende por lo brillantemente blanca que es la luz en Madrid, en especial a finales de la primavera y en verano”. Para Webb, el mundo que empezó a retratar hace más de tres décadas “es mejor en cosas y peor en otras” y quizás por ello su necesidad de seguir fotografiándolo permanece intacta. Su próximo proyecto (su última “obsesión”, como él los llama), se encuentra, esta vez, cerca de su casa. “Mi mujer y yo hemos empezado a viajar por Estados Unidos por carretera”, explica. “Después de muchos años recorriendo el mundo tengo la sensación de que debería empezar a trabajar de forma más consistente en el corazón de los Estados Unidos. Quizás sea el momento para mirarme más detenidamente mi propio país”, reflexiona. “Veremos lo que sucede...”. O

69 x 271 mm

